

# CREDO DE LOS INMIGRANTES



Creo en Dios Todopoderoso, quien guió a su pueblo en el exilio y en el éxodo, el Dios de José en Egipto y de Daniel en Babilonia, el Dios de los extranjeros e inmigrantes.

Creo en Jesús Cristo un desplazado de Galilea, quien nació lejos de su gente y de su casa, quien tuvo que huir del país con sus padres cuando su vida estuvo en peligro, y quien al volver a su propio país tuvo que sufrir la opresión del tirano Poncio Pilato, el sirviente de una potencia extranjera. Fue perseguido, golpeado, torturado y finalmente acusado y condenado a muerte injustamente. Pero que en el tercer día, este Jesús rechazado resucitó de la muerte, no como un extranjero sino para ofrecernos la ciudadanía celestial.

Creo en el Espíritu Santo, el inmigrante eterno del Reino de Dios entre nosotros/as, quien habla todos los idiomas, vive en todos los países y une a todas las razas.

Creo que la Iglesia es el hogar seguro para todos los extranjeros y creyentes que la constituyen, que habla el mismo idioma y tiene el mismo propósito. Creo que la comunión de los santos comienza cuando aceptamos la diversidad de todos ellos/as.

Creo en el perdón, el cual nos hace iguales y en la reconciliación, que nos identifica más que con una etnia, lenguaje o nacionalidad.

Creo que en la resurrección, Dios nos une como un pueblo en el cual todos somos distintos e iguales al mismo tiempo.

Creo en la vida eterna más allá de este mundo, donde ninguno será inmigrante sino que todos seremos ciudadanos/as del Reino de Dios, que no tiene fin. Amén.

Creo escrito por José Luis Casal, Misionero General del Presbiterio Tres Ríos, Iglesia Presbiteriana (U.S.A.). Traducción de Lilia Ramírez. en de Red de Liturgia del CLAI